

señor. Florencia estaua delante, llorando muy fieramente; et quando aquesto vió, dexóse caer á sus piés, et pedióle merçet; mas Terryn la tomó por la mano, et erguyóla; mas ssy ella avia pavor, non uos maravillédes, de la una parte el fuego fuerte que veyá ante sy, de la otra que todos le dezian mal, et la culpauan. Mas Dios en qui se ella fiaua, la guardó ende.—Señor, diz Florencia, por Dios, et ¿dó yré quando me agora de aqui partier? Mesquina! yo cuydo que nunca mugier de tan alta guisa fué en tal coyta, ni en tan mala andança, sy lo yo osasse dezir, mas nunca me perjuraré. Mas á esta coyta mesquina, Dios non le fallerá; mas yo vos juro por aquel Dios que en Cruz se dexó prender muerte por nuestro amor, por nos librar de las penas del infierno que nunca yo en tal guisa tañí á Beatriz con cuchillo. Et bien veo que magier vos lo juré, que uos non me lo creeredes; mas pues que esta catua asy se ha de yr desamparada, por Dios defendet á vuestros omnes que me non fagan mal, ca yo se bien pieça ha que tales y ha que me farian onta et mal. Por mi cabeça, dixo Terryn, ya tal non se mouerá por esto que la cabeça non pierda, ya tan alto omme non será. Quando Macayre esto oyó, pesóle mucho, ca de buenamente fuera en pos ella; mas non osó por miedo de Terryn. Entonce le fizo dar Terryn todo lo suyo quanto ally troxiera, asy paños como el guarnimento de la mula. Entonce la pusieron en la mula; mas toda era mojada de ssus lágrimas, assy que Terryn ouo ende gran piadat. Et desque se espidió dellos, tornóse llorando mucho, et comendólos á Dios. Et Terryn fizo á guisa de cortés, caualgó en su cauallo et fué con ella mas de media legua. Entonce sse tornó, et Florencia fué su carrera, et no andó mucho que fallóse en vn monte et sygnóse mas de quatro vezes et comendóse á Dios et á su madre et erguyó los ojos al çielo et firió sus culpas en sus pechos, et esforçóse et eguyó su mula que andaua muy bien, et muy quedo, ca el bosque era grande que le duró quatro leguas; et desto le aueno bien que non falló ninguno; mas ante que dél fuesse fuera, ouo un enojo, ca el camino sse le partió en dos carreras, et estudo queda un poco et non sopo quál dellas tomasse. Et puso en Dios ssu esperança et aguyó la mula que se fuesse por quál quisiese, et la mula se fué por el de diestro. Asy se yua Florencia por el camino de diestro coitada et con pesar, pensando mucho. El dia fazia bueno et claro, et poderia ser ora de terciá, quando ella ssalió del monte. Entonce entró en un grant llano contra ribera de la mar, et alli era el puerto de aquellos que querian pasar á la tierra d'Ultramar. Entonce cató et vió una çiudad muy bien murada dalto muro, et de buenas torres por él, do morauan muchos buenos caualleros, et mucha otra gente buena. Et vió salir una grant compañía de omnes de la villa que leuauan un ladron de y de la tierra á enforcar que avia muertos et rrobados muchos omnes. Et dó lo tenian ya al pié de la forca, et querian echar la cuerda suso por lo tirar, aqui viene Florencia á travieso de un canpo et fué contra ellos, ca de grado

querria fallar alguna buena gente que la conosçiesse. Et aquellos que tenian el ladron, la vieron luego et paráronle mientes, et dixieron entre ssy.—Aqui viene una fada, et mostráronla al señor, et él la cató.—Vamos, dixo él, contra ella, et sabemos quién es. Entonce fueron contra ella, et el señor que yua delante, quando llegó et la vió tan bien guardada, touo que era dueña de algun buen logar, et saluóla muy cortesmente, et díxole:—Dueña, bien seades venida et bien trobada: hermosa, ¿quién uos fizo pesar? ca me semeja que alguyen vos menó mal.—Señor, diz ella, esto non puede ser encoberto: yo só una catua que só salida de mi tierra: asaz ssó fija de algo, et de alto linage; et non uos puedo dezir mas: que asy lo he jurado. Et estido asy hablando con ellos una grant pieça, de guisa que lloraron mucho con ella; et el Señor la tomó por la rienda de orofrés. Desy leuóla por delante las forcas, donde tenia Clarenbaut la sogá á la garganta. Agora oyredes cómo la reyna Florencia guaresció á Clarenbaut de muerte, que non lo enforcasen, donde ouo él grant plazer. Mas ella lo conpró despues caramente, como podedes oyr, sy uos ploger.

XLVII. Señor, diz Florencia, por Dios entendet mi razon; quando uos agora de la prima yy, cuydó que yvades en procesion á seruiçio de Dios á algunt Santuario.—Dueña, diz él, ante venimos enforcar un ladron que ha fecho mucho mal en esta tierra, que non dexa elesia, nin casa de órden, ni de otra que non robe. Ayer á la noche despues que dormian fué preso en un monesterio de Sant Pedro d'Aualon; mas ponerlo an agora ally en la orca, et yrnos hemos luego.—Señor, diz Florencia, perdon y ha menester; et vos me semejades muy buen omme. Dátmelo, et guardarne há esta mula, ca non trayo rrapaz, et hélo mucho menester.—Dueña, diz el señor, daruos lo hemos que non á cosa porque uos lo dexasse de dar: mas yo cuydo á buena fé que ayades en él mal conpañon. Entonce mandó que lo desatassen de la ssoga, et le soltasen las manos et tolliesen el paño de ante los ojos, et asy fué fecho. Et leuáronle á Florencia, et diéronle tan amariello como çera:—Amigo, diz Florencia, ¿cómo ás tú nonbre?—Señora, diz él, Clarenbaut me llaman á mí.—Par mi fé, dixo ella, nonbre ás de ladron. Agora dexa tu menester et sé bueno, et sy me quisieres seruir, tú averás ende gualardon. Quando Clarenbaut entendió que por ella seria libre de muerte, dexósele caer á los piés de la mula. Et Florencia lo fizo leuantar, et tomólo por el cuello, et él le juró que le non falleçeria por auer del mundo et que la seruiria lealmente. Mucho fué ledo Clarenbaut, quando sse vió libre de la forca, et fincó con Florencia, asy como oydes, su jurado; mas malamente sse perjuró despues el aleuoso, ca era omme de mala natura, ca nunca touo á omme fé ni verdat. Agora oyredes de las grandes desauenturas que auenieron á Florencia que era de tan alto logar et tan noble; pero despues veno á Roma, et fué juntada á Esmere, el buen cauallero, fiço del rey d'Ongría, et por ella ganó él el emperio de Rroma: mucho fué aquel

dia el alegría grande de quando fuéron juntados, et él fué coronado, et ella otrosy: et este fué el mejor cauallero que en aquel tiempo sopieron. Mas de Clarenbaut uos digo que por Florençia fué libre, que non perno en la forca. Despues que fué ssu omme, commo era grant ribaldo traydor, nunca le touo fé, nin verdat: ante pensaua cómo leuaria della los paños. Assy se fué con ella delante en paños de lino, et entraron en la villa por la puerta que dezian de Paris. Et fueron posar á casa de Pesaut, et ssu muger auia nonbre Ssolipsa, que non avia tan leal muger en toda la tierra, como el cuento deuisa; mas el marido era muy falso et muy cobdicioso; et quando él vió el ladron que fuera leuado á justiciar, fué mas ledo que sy le diessen veynte maravedís de oro, et fué á él, et abraçólo, et prometióle su ayuda, et el ladron gelo gradesció mucho. Dios los confonda! Et desque Florençia fué descendida de la mula, sentáronla en un lecho, et Ssolipsa, la burguesa, que muy grant piadat auia della, entremetióse de la seruir, á todo su poder, ca bien sabía que en malas manos era cayda, mas pensó que en quanto ella pudiese que la guardaria de mal, et díxole:—Bien me ssemejades, gentil dueña: par Sant Donís, mugier de rey nin de conde non ha menester antojança. Vedes, amiga, nuestro Señor Ihu. Xpo. sufrió en su carne mucha coyta et mucho martirio por nos tirar del infierno, et commo yo esto creo firmemente, asy le ruego que uos lieue con bien et con alegría á la tierra donde salistes.

XLVIII. Aquella noche yogó Florençia en aquella çibdat en casa de Pesaut, su buen huésped, que Dios confonda. Clarenbaut, en quien sse ella mucho fiaua, consejóse con el huésped cómo la vendiesen, ca la mula et los paños tenia en su casa. Marauieila fué cómo la non mataron; mas Dios la guardó ende que la non quiso olvidar, ca non puede ser perdido el que Dios quier ayudar; et por esto Florençia de Rroma non podia ser escarnida, ca Dios la guardaua et la Virgen Sancta María, á qui sse ella mucho encomendaua. Ssolipsa, la burguesa, que Dios bendiga, la seruia á todo su poder; mas mucho era esmuida de que la veyra en poder de aquellos ladrones; mas ya en tanto como ella pudiese non le farian escarnio. Et pusieron la mesa, et comieron bien pan et vino et pescado; et desque comieron, luego Pesaut preguntó á Florençia, et díxole por follonía:—Dueña, ¿quién sodes, sy Dios uos salue, ó de qual tierra sodes natural? No me lo neguedes, ¿sodes casada ó soltera? Semejades me soldadera, que há muchos dineros. Ante que me escapedes de manos, vos averé yo vendida.—Señor, diz Clarenbaut, vos dezides follia: mi señora vos dará mas que uos querriades. Et ella et su aver averedes vos en vuestro poder todo: yo ssó su omme quito et héle jurado que le non fallesca en toda mi vida. Mas como quier que lo dezia por la boca, non lo tenia así en la voluntat: nunca el traydor de Júdas que en Gehetsemania vendió Nuestro Señor á los judíos, fizo mayor traycion de la que fará cedo Clarenbaut á Florençia de Rroma. Mucho fazia por ella grant duelo el buen Esme-

re, et mucho era ende coitado et desmayado á grant marauieila: et buscóla et fizola buscar; mas nunca de ella pudieron saber parte et non sabían que y andar. Et quando vió que non podia ende saber nueuas, tornóse á la guerra por fazer ende lo mejor; mas de Florençia uos digo que era mucho espantada de la mala palabra que oyera dezir á su huésped; asy que sy non fuera por la huésped, de noche fuyera. Et á tanto fuéronse echar á dormir et dormieron fasta la mañana que tañieron la campana en una abadía que estaua y cerca. Quando la oyó Florençia, leuántose ella et su huésped, et fueron allá á oyr la misa, et desque fué dicha, saliéronse de la iglesia. Florençia cató contra el pueblo, et vió estar las naves et las galeas, et pensó que de grado yria á la Tierra Sancta de Jherusalem, do Dios pasó muerte et vida, sy oviese quien la ayudasse et la guiasse. Desy tornáronse las dueñas á la posada, et la huésped, como era buena et de buena parte, presentó que comiesse á Florençia, et Pesaut et Clarenbaut andauan assechando cómo le poderian quitar lo que traya, et muerta la ouieran, ó afogada, sy non fuera por la buena dueña, que avia della grant piadat, et que les jurara par el verdadero rey Ihu. Xpo. sy le mal feziesen, que ella lo yria dezir á los juezes et al pueblo. Et desque yantaron, Florençia llamó á Clarenbaut, et díxole:—¿Cómo me catas, asy como follon? Ves, sy tú quisieres ser leal, yo te faré fazer cedo cauallero et darte hé tan grant auer, por que nunca seas pobre en toda tu vida.—Dueña, dixo el ladron, Dios ssabe mi voluntat: yo non uos falleçeré fasta la muerte. Despues dixo entre sus dientes muy paso que él la faria quejar ante de la noche.—Clarenbaut, diz Florençia, agora entiende mi talante: allá yuso en el puerto están mercaderes que quieren pasar á Ultramar, sy los Dios quier ayudar por yr en romería al Santo Sepulcro. Vay et cata et pregunta sy fallarás algunt pelegrino, que me quisiere leuar en su guarda, et yo le daré de mi auer lo que él touier por bien.—Dueña, dixo el ladron, á vuestra voluntat sea, et fueron él, et Pesaut corriendo para el puerto muy ledos, ca de grado venderian á Florençia sy pudiesen; et cataron et vieron una naue á su diestro muy grande et alta, et entraron dentro et fallaron y Escot, el maestre de la nao, que semejaua mucho omme bueno et de buen talante; et ssus omnes et su compañia estauan al derredor dél, et Clarenbaut lo saluó, et él le dixó que Dios le diesse buena ventura:—¿Et qué demandades amigo?...—Señor, diz el ladron, yo uos lo diré: yo tengo vn aver de vender, cortés et fermoso, non cuydo que tan bel há en todo el siglo; et fazer uos hé dél buen mercado, ssy uos ende pagardes. Quando esto oyó Escot, fué muy deseoso de lo saber, et de ver aquella merchandia, que le loaua tanto, et el marinero le respondió:—Amigo, non dubdes de mi, dyme tu voluntat, et non me mientas; ca yo non me pago de omme mentidor; mas ssy el auer es tal, como tú dizes, et tú quieres ganar, non há omme aquí en este puerto, bien te fago cierto, que conmigo ose almonedar: por fé, sy me dél pagar, yo uos digo ssyn chufa, que de mi oro uos daré una bestia cargada.—

Señor, diz Clarenbaut, esta es una muger que non há tan fermosa de aquí á España. Quando le esto oyó el marinero, crecióle el corasçon, et llamó á Clarenbaut, et començóle á rogar:—Id taste por la dueña, ca non auedes que demorar, et yo uos daré por ella muy grant cosa de oro. Entonçe le fizo traer delante las doblas. Quando el ladron vió el auer, alegróse mucho, et pensó sy lo pudiese auer syn destoruo, que jamás nunca mengua averia.—Amigo, dixo Escot, yo non uos quiero engañar, ¿vedes aquel ostal en par de aquel campanario?... Allí resçebit uos este saco saluamente: traedme acá la dueña que dezides que es tan fermosa, et desque fuer en mi naue, tomat de ally vuestro auer: ya omme del mundo non uos lo enbargará.—Por fé, dize Clarenbaut, pues conviene que me lo juredes, et yo á uos otrosy de uos traer taste.—Pues yd uos ayna, dixo Escot, ca el viento avemos bueno para xinglar. Et él dixo que se non deternia mas. Entonçe se tornó Clarenbaut, Dios le dé mal sieglo et mala pérdida á él, et á Pesaut, su huésped, que se yuan á la villa por Florençia. Ya Ssolipsa, su huésped, non le averia y menester: quando los ladrones llegaron á Florençia que seya fablando con su buena huésped:—Dueña, diz Clarenbaut, nos avemos fecha una merchandia: alquelamos una naué, et el señor me juró sin falla que él uos leuaria á la tierra de Jerusalem, do Dios nació, ante de un mes; et la naue está presta, et há su tienpo muy bueno, et el señor de la naue es muy buen omme, et tiene su naue cargada, et non atiende ya sy non á uos. Quando ella esto oyó, dió ende graçias á Nuestro Señor, et dixo:—Señor Dios, uos me guyad por la vuestra saneta piadat, et guardat mi cuerpo de mal. Entonçe se espidió de su huésped, et gradecióle quanto amor le feziera, et dixole:—Dueña, á Dios uos comiendo, ca me quiero yr; mas ante uos quiero dar este mi manto, et Pesaut averá la mula, por quanto le despendí. Et la huésped le dixo que la comendaua aquel Dios que descendió de los çielos á la tierra.—Dios prenda de uos guarda, ca me ssemeja que grant pecado ha fecho quien uos en este trabajo echó. Et al departir, començaron anbas mucho á llorar. Entonçe sse fué asy la reyna Florençia á pié á la ribera de la mar. Et Clarenbaut ante ella que avia pleitado, como oystes; mas fieramente cobdiciaua el auer que en el ostal estaua. Et Escot el marinero que aquello avia y bezado, cambió el aver del saco, et metió y cobre et plomo, et atólo muy bien, et písolo en ssu logar. Et desque Clarenbaut llegó á la ribera de la mar con ssu señora, fallaron y Escot que los atendia; et quando vió la reyna Florençia, loó mucho de su merchandia, et ouo ende grant plazer, et fué contra ella, et tomóla en sus braços, et pusóla en el batel. Desy tornóse al ladron, et fizole dar el saco con el aver, et él lo tomó muy ayna, et echólo á su cuello, et fuése con él, et Escot tornóse á su naue, et fizo señal á ssu gente que se acogiesen, et mandó aguysar los aparejos, et alçaron las áncoras, et xinglaron, et fueron su via. Mas los ladrones que leuauan el saco del auer, llegaron muy ledos á la posada, et desque lo touieron, quisieron abrir el

saco que era bien çerrado, et detouiéronse ya quanto en lo descadenar; mas desque lo abrieron et fallaron el cobre et el plomo, touiéronse por engañados, et non demandedes sy ende ouieron grant pesar:—Par fé, dize Clarenbaut, aquí há mala merchandia: ¡malditas sean las fuentes, do nos bautizaron! Quien de traycion vsa, non gana nada, et por esto arderemos en infierno.

XLIX. Assy se fueron por la mar Escot et su conpañia et yua Florençia; et avian el viento muy rezio que fazia á la naue correr muy fieramente. Mas digo uos de Clarenbaut et de su huésped que sse touieron por mucho escarnidos et asy deuia ello ser, por que non deue ninguno toller el ladron de la forca, pues es culpado, nin destoruar la justicia. La reyna Florençia seya en una cámara de las de la naue en vn almadraque. Et Escot la fué ver que traya la barua muy luenga, et quando la vió tan fermosa, fué en todo esbafarido, et cobdiciaua mucho á marañiella, que dezia en su voluntad que non auia aver en el mundo, porque dexase de conplir su deseo. Quando ella vió á Escot que traya la barua muy luenga, et la cabeça rana, et assy venia contra ella ouo dél tal miedo que perdió la color, et Escot la ssaluó de grado, et dixole:—Dios uos salue, amiga fermosa, pues que de uos ssó entregado; ca muy grant plazer hé de uos ver. Certas, yo non vos daria por mill marcos de oro.—Ay, Dios, dize Florençia, ¿quiza ssó trayda? ¿Et dó es Clarenbaut? ¡Assy me ha desanparada!—Certas, sy, dixo Escot, partido es de uos; mas sy me bien servierdes á mi guisa, yo uos faré mucho algo: yo uos daré mucho auer, por que uos faré muy rica, ca tanto me plaz de vuestro amor que non ha cosa que por uos non feziesse.—Señor, diz Florençia, non me fabledes en tal pleito, nin uos entremetades ende jamás; ca esto seria follia: ca par aquella fé que yo deuo á Dios, ante querria que el mi cuerpo fuesse quemado en una grant foguera, ó que me echasen en esta mar, dó me comiessen peçes. Quando Escot esto entendió, pesóle dende mucho; et fué la tomar en los braços et erguyóla á sus pechos; mas Florençia dió grandes baladros, et dixo:—Glorioso Señor, verdadero padre, con Santo Spu., libratme oy mio cuerpo de mal que non finque escarnida. A aquella ora ferió un viento tan fuerte en la naue que quebró el mástel, et dió con la vela en la naue, et con la entena que á pocas non mató muchos de los que y yuan. Entonçe abrió Escot manos de Florençia et fuése corriendo al gobernalle et traúo en el timón por endereçar la naue; mas la tormenta començó de crescer, et el viento á esforçar, et tronar, et caer piedras, et rayos por la naue tan espesamente que non fué y tal que miedo non ouiesse de muerte. El dia escureció asy que á dur se podia ver uno á otro; la tormenta era tan grande, que espanto tomava omme de la ver; et vna onda con vn torbellino ferió tan fuerte en la naue, que quebró el gobernalle en dos pieças, et leuólo: desy echaron dos anclas et la nave se començó de abrir, et los cables se rroçaron, et Escot començó á baladrar, et á dezir:—Señores,

todos somos muertos, que non podemos escapar. Desy cató á Florençia, et llorando, dixole muy piadosamente:—Fermosa et muy sabrosa amiga, oy nos conviene finar. Certas sy yo de aquí pudiesse escapar, mas uos amaria, et mas uos querria que me dar todo el oro del mundo.—Ay señor, diz Florençia, tú seas bendito et aorado; mas querria prender muerte en esta mar que yo asy obrasse; ca mas onrra me seria. ¡Ay Señor Dios! líuame á la tierra do nascí. ¡Ay Esmere amigo! aquel te salue, que fizo Adam et Eva por poblar el mundo, ca me ssemeja que ya nunca veredes á Florençia, vuestra esposa. Entonce ferieron las ondas en la naue tan fuertemente que quebraron el castil d'auante, et la naue se començó d'afondar. Quando esto vió Florençia, sy ouo grant pavor, non era marauilla, ca veyá su muerte á sus ojos; et començó á llorar et sospirar. Et quando vió la naue fenderse, et enchirse de agua, tomóse á dezir los nombres de Nuestro Señor que ella bien sabia, ca bien entendia que non poderia morir en agua nin en peligro quien los dixiesse. Et trauó en vn saco de farina que vió en la uaua, et despues que la naue fué llena de agua, ella se enpuxo en aquel saco por la mar; et desque la naue fué afondada, quantos en ella yuan fueron muertos que ninguno non escapó, sy no solamente Escot, el maestre, que se pegó á un gobernable ante que la naue se afondasse. Alongólo della, asy commo lo leuauan las aguas, et Florençia otro sy en el saco de farina, de que se non quiso desaprender; et tendióse ençima dél, et tóuose bien con ambas las manos, commo con coita de muerte, sy poderia escapar. Et asy fué, ca al que Dios quier ayudar, non lo puede ninguno estoruar.

L. Assy commo oydes, fué la naue afondada et morieron quantos en ella yuan, fuera solamente Escot, el maestre della, et Florençia la infante de Rroma, que se tenia al saco, con tal pavor commo podedes entender, et llamaua Nuestro Señor et Saeta María su Madre, et dezia:—¡Ay Señor Dios! acorred et amansad estos vientos et esta tenpestad. Et Nuestro Señor que ouo piadat della, lo fizo asy luego; mas ante leuaron las ondas et el viento el saco et á ella contra una rrocha, et dieron con ella fuera, et ella que de grado escaparia de aquel peligro en que se veyá, quando se vió en tierra, loó mucho el nombre de Dios, que la librara del peligro de la mar, et echó mano á un rramo de un árbol que estaua en la rocha, et tóuose bien á él, et salió fuera asy commo pudo. Et sobióse á suso por un sendero que falló de las bestias que andauan por aquel monte, et desque se vió ya en saluo de la mar, de que ella ouiera tan grant pavor, asentóse, et retorció su brial, que era todo lleno de agua, et muy pesado, et enxugólo, et fazia muy buen sol et cataua la mar, et dezia:—¡Ay mar! ¡ay mar! en grant coita me metiste, et en grant miedo!.. Et bien puede omme creer que la amaua Dios, quando de tal peligro la libró; mas Escot fué muy alongado dalli, ca lo leuaron las aguas tanto fasta que falló una naue, et dió bozes por Dios que lo acorriessen et lo quitassen de aquel peligro; et el maestre lo mandó tomar, et metieronlo en ssu

naue; mas de Florençia non sopo él cosa, ca mucho fuera alongado della.

LI. Dize la estoria que aquel dia que allí arribó Florençia, que era dia martes, et desque enxuyó sus paños et el brial, en que traya la rica broncha, de que uos fablé ya, vestióse; et porque non sabia qué fazer nin para do yr, comendóse á Nuestro Señor Ihu Xpo. et á Sancta María, su madre, et rogóles et pidióles merçet que la leuassen á tal lugar, do su cuerpo fuesse guardado de mal et de desonrra. Entonce se signó, et començose de yr, et non andó mucho, quando cató á su diestro, et vió Belrepayre, una muy buena villa, do auia una muy rica abadía de monjas, que seya sobre un rio, en que auia bien cient dueñas, que servian á Dios. Quando Florençia vió el monesterio et ssopo que era de dueñas, todo el coraçon sse le aseegó, et deçióse de la rrocha, et fuése contra la villa, et tanto que entró por la puerta, començáronse á tañer de suyo todas las campanas del monesterio. Quando esto vieron las monjas, marauilláronse mucho, et venieron todas corriendo, et el abadesa veno y et mandó tirar todas las reliquias de las arcas, et salieron fuera con las cruces et con procesion, et fuéronse por la grant rua que era muy buena, et yendo assy cantando, con procesion llegó Florençia, que era tan fermosa cosa que de la claridat del su rostro toda la tierra alunbraua. Et quando la vió la abadesa, mucho le plogo con ella, ca luego touo que era alguna cosa de Dios. Et fué la tomar por la mano muy sabrosamente, et fué la leuando muy paso para el monesterio. Et la buelta fué muy grande en el monesterio de las gentes de la villa que allá yuan, cada vno commo podian. Assy guardó Dios á Florençia la reyna de Rroma de grant peligro et la guyó á aquel monesterio de Belrepayre, que llamauan abadía de Sso-rrosa-flor, dó estaua á sabor de sy. Et el abadesa le fazia mucho amor, et mucha onrra. Vn dia fueron todas las dueñas á cabildo, et asentáronse á derredor de Florençia que de la claridat de su faz todo el logar do estaua alunbraua, et el abadesa le dixo:—Amiga, Dios uos metió entre nos aquí en este monesterio, do uos faremos seruir et onrrar; et querriamos saber de uos quién sodes.—Dueña, diz Florençia, bien sabed sin dubda que yo só una muger triste et cuytada: ya fué sazón que oue señor; pero nunca conmigo ouo que uer cosa, ca yo fuy trayda de vn cauallero. Et este era su hermano, á qui dé Dios mala andança. Non uos puedo ende mas dezir; ca me lo fizo jurar aquel aleuoso falso. Ora ssó aquí con vusco: por Dios datme mi áuito de la órden et fazetme monja; pero bien fiaua en Dios que aun seria en poder del buen Esmere, su esposo. Assy fincó Florençia en aquel monesterio, onde á ella plazia mucho, et podedes creer que mucho la amó Dios, que de tal peligro la echó. Escot, el marinero, de la otra parte leuáronlo los marineros á Satale; mas poco y ganó, ca non auia que despende, et ssolfria grant lazeria, et grant mesquindat, et con todo esto començó de engafeçer, et tornósele la catadura, et perdió la fabla. Assy que sse enojaron tanto dél que le

fezieron fuera de la villa una cabaña, en que lo pusieron, et allí pedia por Dios á los que pasauan por y. Et Florençia aquella que Dios amaua et que feziera tan bella que par non auia, era asy commo oystes en la Sancta abadía de Belrepayre. Allí se hizo monja; et el abadesa le troxo una cugulla et vestiérongela, et cobriéronla la cabeça de un velo, et de ssy ssantigüóla tres ó quatro vezes, et despues que fué sagrada, assy como es costumbre et vso, tañieron todos los sygnos del monesterio. La misa fué cantada muy ofçiadamente, et detoviéronse y mucho, et desque salieron della, era ya bien medio dia. Entonce fueron comer, et desque comieron muy bien, Florençia dió graçias á Dios, ca se touo por guarida, pues era en logar seguro, do lé ninguno non fariá desonrra. Ally dixo que atenderia bien la ventura que le Dios dar quisiese, et auia su esperança en Nuestro Señor; ca bien le dezia su coraçon que aun tornaria á Rroma et que y veria á Esmere, aquel que ella non podia olvidar.

LII. Esmere acá dó era en Rroma con muy grant pesar, porque non podia saber ningunas nueuas de la infante Florençia, su esposa, leuantógele una guerra, et el rey que tenia á Pulla, le veno correr la tierra. Et el buen rey Esmere mouió contra él con grant caualleria de los rromanos, et ouieron su batalla muy grande; mas pulleses fueron vencidos assy que pocos ende escaparon. Et Esmere que yua en el alcanço, ouo muy grant calura, et tollió el yelmo de la cabeça por tomar viento, et vn arquero le lanço una saeta, et llagólo en la cabeça, assy que el fierro le fincó y et la asta quebró et recudió dél. Et el maestre que pensaua dél, quando le cató la llaga non le pudo fallar el fierro, ca era muy pequeño; et por esto cuydó que fuera en la asta, et dixo que bien lo guariria, ca non cataua mas de aquello, mas falleció. Asy se tornó el rey Esmere con ssu conpañia á Rroma; mas mucho era mal trecho de la cabeça, assy que le semejaua que non podia beuir luengamente: et desque fué en la cibdat, enpeoró cada dia, et quando le ssobresanó la llaga, ouiera de ser sandio, assi que non preçiaua á sy nin quanto auia un dinero. Et la infante Florençia era en Belrepayre en la abadía monja, asy commo oystes; mas en seruir á Dios era todo su pensar, et á Sancta María, su Madre. Ella oya muy cumplidamente todas las oras, et muy de grado: non sse enfádaua de velar et de orar, et de ayunar; et al dar de las limosnas del monesterio, sienpre ella era presente et de mejor miente lo fazia que resçibir un grant tesoro. Toda caridat era en ella, et en ver las monjas dolientes, et en seruir las, et en guardarlas. Esto fazia ella por ganar la grant lediçia del paraiso, en que mora el fijo de la Beata Virgen, con Dios Padre et con Sancto Spu. En la abadía auia muchas dueñas, mas una auia y que era muy hermosa, et muy fija dalgo; mas auia un tan grant mal que sy çedon ouiesse acorro, poderia morir ayna, ca los mienbros tenia tollidos, asy que non se podia ayudar de ninguno dellos. Et era inchada, et el veer auya mal parado. Et la Reyna Florençia que ouo della grant piadat, fué la ver et mostró y Dios por ella tan grant virtud, commo agora oyredes,

ca la amaua mucho, et por ende la ensalçó, asy commo podedes oyr. Et desque Florençia entró en la cámara con el abadesa et con otras muchas dueñas, et fué ante el lecho de la doliente, que era muy coitada, et que gemia mucho, dixole:—Dueña, non seades esmayda; mas aved firme creençia en Dios, que quier que las almas sean saluas, ca uos seredes çedo muy bien guarida. Entonce sse echó á tierra en oracion contra Oriente et dixo:—Señor Dios, que feziste el çielo et la tierra, et prendiste carne en la Virgen Sancta María, ssin corronpimiento de virginidat, et ella fincó commo ante del parto, et de vuestro nascimiento veno grant alegria á todo el mundo: Señor, uos que distes manos á la donzella Anastasia de Rroma que ella non las avia, et que andaua pidiendo limosnas, et que guardastes los tres niños en la fornalla ardiente, et que librástes Sancta Susana del crimen en que era acusada, et Daniel en el lago de los Leones fanbrientos, assy Señor commo esto creo que fué verdat, asy uos pido que dedes, Señor, ssalut á esta dueña et la libredes de ssu enfermedad que se leuante de aquel lecho, do yaz. Desy alçó la diestra mano, et signólo de la señal de la Sancta Cruz quatro vezes et á sy mesma: desy comenzóle á traer las manos por el cuerpo muy sabrosamente, et tanto que le tañió el cuerpo et gelo ablandó con sus manos, luego se le quitó el dolor. Assy que el rostro le desinchó, et vénole color muy buena et muy temprada, et tornó tan sana commo nunca mejor fuera. Quando esto vió el abadesa, mucho le plogó, porque fallara aquella sancta dueña. Entonce fezieron tañer todos los ssignos et començaron á cantar, *Te Deum laudamus*. Et la gente començó á correr al monesterio, cada uno quanto mas podia por veer aquel miraglo que dezian que Dios y fiziera. Las nueuas fueron contadas desto por la tierra de aquella sancta donzella del monesterio de Belrepayre, que non habia en el mundo doliente de tan fuerte enfermedad, tanto que lo ella tañiese que luego non fuera sano: onde començaron á venir dolientes de muchas partes con grandes enfermedades, dellos en carretas, dellos en bestias, otros sobre palos; et non venia y tal por buena creençia que luego no fuesse sano. Assy que non fincó doliente ni gafo por toda aquella tierra fasta la mar, que se y non feziesse traer por cobrar salut. Agora uos dexaré de fablar de la infante Florençia et fablaruos hé de Milon el desesperado de fé, et de verdat que hizo tal trayçion contra ssu hermano Esmere, commo uos ya conté que le quisiera fazer desonrra, si pudiera. Mas Dios fué guarda de aquella sancta dueña, que lo non sufrió.

LIII. Despues quel malo de Miles fué foydo, asy commo ya oystes por el roydo del monte et porque cuydó que eran de conpañia del buen rey Esmere, ssu hermano, que lo demandaua por lo matar ó prender, asy commo él mereçia, tanto corrió, et tanto andó de una parte et de otra, que llegó á casa de Guillem de Duel; et como quier que Miles fuesse falso et desleal, mucho éra esforçado en armas á marauiella, et don Guillem lo touo consigo, et plógole mucho con él, ca él avia grant guerra con vn su ve-

zino, muy poderoso, que le auia grant pieça destroido de ssu regno. Et Miles lo ayudó tan bien que le mató aquel ssu enemigo, et por esto fué muy preciado et muy onrrado en aquella tierra. Enpero nunca el mal andante pidió á Dios merçet, nin perdon del mal que feziera á Florençia, cómo la quisiera escarnir et desonrrar á todo su poder, ssy Nuestro Señor non la acorriese, que la libró ende por su merçet. Mas Nuestro Señor le dió ende ssu mal gualardon, como él merescia, et cayó en la gafedat tan fuerte que todo el rostro le desfizo. Et perdió la lumbre de los ojos, et incharongele las piernas con podres, et resquebráronle los piés; et tanto era laido de ver, et tan auorrido que ssol non podia hablar nin refolgar. Et por que lo non pudieron ssofrir, pusieronlo fuera de la villa en una choça, et ally le fazia dar don Guillem lo que menester auia. Aueno asy un dia lunes de grant mañana, que llegaron ally nueuas de que plogó mucho á Miles, ca le dixieron que en Belrepaire, en la abadía de las dueñas, avia una tan sancta donzella, que en el mundo non podria ser dolencia nin gafedat tan fuerte, de que le ella non guareçiese á omme, sy veniese y por buena creençia. Quando Milon oyó esto, gradeciolo mucho á Dios, et enbió dezir á Guillem de Duel que se queria yr á Belrepaire, et que le feziere dar un asno enalbardado ó un mulo, en que fuese allá. Et él lo fizo de buenamente, et mandó á vn ssu omme que le troxiese un rroçin, et él lo fizo assy; et desque lo puso en su rroçin, fueron su carrera á Belrepaire, et tanto andaron que llegaron y, et albergaron aquella noche en casa de los gafos, et non cuydaua veer la ora, en que viese aquella sancta dueña, de que tanto fablauan.

LIV. Señores, agora escuchat, et sabed verdaderamente que Terryn, el señor de Castil perdido, era omme bueno et de grant poder, et touo en su casa grant pieça á la infante Florençia muy viçiosa, et muy bien guardada: mas despues la echó dende por la muerte de su fija Beatriz, que cuydaua que la matara, de que él ouo tan grant pesar, como podedes entender. Onde la mesquina de Florençia fué en grant balança et julgada á muerte; mas Dios la guardó en que sabia que non avia y culpa, mas aquel traydor que matára la donzella, tomó ende Dios tal vengança que le tornó el rostro mas uermejo que brasa, et perdió el medio cuerpo, et ynchó, et perdió la vista, et asy fué contrecho. Et Terryn avia ende muy grant pesar, ca era su vasallo jurado, et su priuado. Dios lo confonda, amen. Ca ssy él sopiesse la ssu traycion, feziéralo quemar en una grant foguera, que non ouiera y ál, ó ancorar en un rio. Macayre era tan podre et tan perdido, que non ha omme en el mundo que se dél mucho non enojasse; et avia el vientre mayor que un asno, de guisa era parado que fazia mala fin, ssy quier todos sus parientes le murieran que le non fincara, ssy non vn ssu primo cormano. Este le fué ver vn dia et díxole cómo en Belrepaire avia una monja, por qui Dios fazia tan grandes virtudes, que en el mundo non era doliente que á ella fuése por buena creençia que luego non fuese guarido de qualquier enfermedat, tanto

que lo ella tañiesse. Et sy estudiésemos agora al pino que está cerca de la carrera, veriadés todo el camino yr lleno de contrechos, et de gafos, et de paralíticos, dellos de pié, dellos de bestias, asy que no vistes camino tan trillado.—Pues, amigo, yd, et non lo delonguedes: confesaduos bien á vn clérigo, et creo en Dios que uos seredes bien sano muy çedo.—¿Cómo, hermano, dixo Macayre, tú dizes que á Belrepaire vá tan grant gente de dolientes, et que y todos guareçen?.. ¿Dezideslo por escarnio?—Non, dixo él, par Sant Pedro: ante es muy grant verdade.—Cormano, dixo Macayre, pues yd uos allá conmigo; ydme agora por mi señor Terryn, et dezilde que venga fablar con este gafo mesquino. Et Terryn caualgó, et fué allá, et ouo dél duelo, quando le vió tan mal parado, et díxole:—Macayre, nonbre ás de malo; mas como quier que sea, mucho hé de ty grant duelo; mas non puedo y ál fazer, ca te veo tan gafo et tan ynchado, que non cuydo que te cosa pudiesse ya prestar. Et él le respondió:—Señor, Dios uos guarde de mal et de coita: agora me dixieron unas nueuas, onde hé grant plazer, que en Belrepaire avia una sancta monja, por qui Dios muestra tan grandes miraglos, que non ha doliente que en aquella abadía vaya por buena creençia, que se non parta dende sano. Por Dios, señor, sy me uos nunca amastes, agora parezca: que me fagades y leuar en una bestia, et vestirme han vn tabardo, ca çedo podremos llegar allá. Por buena fé ante querría ser sano de mi cuerpo que me fazer sseñor de todo el mundo. Terryn, aquel marqués, como era omme bueno et de buen talante, mandó á su conpañia que se aguysasen de andar, ca él queria yr á Belrepaire ver aquella sancta dueña, por qui Dios mostraua tan grandes miraglos. Desy tornóse á Macayre, et díxole:—Esforçat uos bien, ca yr querré yo con uos, et leuaré allá mi muger; ca tanto me pesa de vuestro mal que uos lo non sé dezir; et seria muy ledo, sy y pudiédes guareçer.—Señor, diz Macayre, pues non avedes qué demorar, et tanto hé deseo de ver aquella sancta dueña, que nunca folgaré fasta que la vea, ca bien creo en aquel que fué bautizado en el flúmen Jordan por manos de un sancto ssu amigo, á qui dezian Sant Johan, que me veredes ende venir sano et guarido.—Amigo, dixo Terryn, Dios te conseje. Terryn mandó á ssu muger, que era muy buena dueña et muy fermosa, que se aguisase de yr con él á Belrepaire,—et veremos y, dixo, una sancta dueña que llegó y poco há, segunt me dixieron por seruir á Dios, et metióse monja. Et Nuestro Señor muestra y por ella tan grandes virtudes, que non ha doliente de fiebre, ni lepra, ni de podraga, ni de otra qualquier enfermedat que omme non sepa dezir, que luego non sea guarido: tanto que lo ella tañier con ssu mano, asy que ssale sano del monesterio.—Señor, dixo la muger, ya estas nueuas me contaron desde el otro dia, et por ende hé muy grant deseo de aquella sancta dueña.—Pues, dixo él, fazet aguisar vuestra conpañia, et leuat una bestia cargada de auer, et faremos leuar á Macayre conusco, et sy podier guareçer aun nos auerá menester. Mas sy él sopiera el mortal danno que le feziere de su fija,